

VIDA Y PENSAMIENTO

TESIS SOBRE EL PENSAR *EN* JUDÍO DE FRANZ ROSENZWEIG

LIFE AND THOUGHT: THESES ON FRANZ ROSENZWEIG'S
THINKING *IN* JEWISH

Emmanuel Taub

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

emmanueltaub@gmail.com

Recibido: Noviembre 2021

Aceptado: Diciembre 2021

Resumen

Estas tesis tienen como trasfondo la pregunta por las condiciones en las cuales pueden reconciliarse vida y pensamiento. Partiendo de la posibilidad de pensar *en* judío postulada por Rosenzweig, las tesis continúan con los diarios de guerra de Ludwig Wittgenstein y Giani Stuparich. Los tres pensadores coinciden en encontrar en la tarea del pensar una posibilidad de supervivencia ante la muerte que los rodeaba. La hipótesis que se esboza es que más allá de que el pensamiento sirva como condición de supervivencia frente a la inmediatez de la finitud, puede ir más lejos aun, hasta convertirse en *forma-de-vida*.

Palabras clave: vida, pensamiento, Rosenzweig, Wittgenstein, Stuparich.

Abstract

These theses have as background the question about the conditions in which life and thought can come to terms. Starting from the possibility of thinking *in* Jewish posed by Rosenzweig, the theses continue with the war diaries of Ludwig Wittgenstein and Giani Stuparich. The three thinkers agree in finding in the task of thinking a possibility of survival amongst the death that surrounded them. The hypothesis that is outlined is that beyond the fact that thought serves as a condition for survival against the immediacy of finitude, it can go even further, to the point of becoming a *form-of-life*.

Keywords: life, thought, Rosenzweig, Wittgenstein, Stuparich.

1. Uno de los textos más influyentes de Franz Rosenzweig, el gran pensador del siglo XX, son las anotaciones que ha dejado como parte de sus cursos sobre el pensar judío de 1921. Texto de pensamiento práctico que como él mismo le ha dicho a su amigo Martin Buber, es una relectura de su obra magna *La Estrella de la Redención*. Entre agosto y septiembre de 1919 Rosenzweig le escribe una epístola a Buber en la que le pide permiso para enviarle un manuscrito. Es el manuscrito de *La Estrella*; la carta termina de esta manera:

...te hago este pedido, porque sé que no voy a volver a escribir nada de este tipo nuevamente. Tengo el inequívoco sentimiento que en este libro que escribí se encuentra la suma de mi pensamiento y mi ser y todo lo que venga después sólo pueden ser adendas, consecuencias del impulso del momento y de demandas del mundo exterior. [...] Veo en el futuro ante mí solamente la vida, ya no como escritura. (Buber, 1991, p. 248).

2. “¿Se puede pensar en judío? ¿Acaso no es el pensar algo universalmente humano?”, se pregunta Rosenzweig (2014, p. 190) en su *Introducción al pensar judío*. Con su pregunta rompe y deshace no solamente la tradición de la filosofía judía racional que proviene de larga data, desde Maimónides hasta el *Iluminismo judío* —en figuras que van de Moses Mendelssohn a Hermann Cohen—, sino también es el golpe al mentón de la tradición de la filosofía occidental que encuentra en el “propiamente” la manera de dar respuestas a las verdades existenciales de espalda a la muerte:

No, la filosofía no era universalmente humana. Universalmente humano era, es y será el sano sentido común. Y la filosofía, desde el principio, ha desconfiado de él. [...] «Propiamente» es siempre un sinsentido. Pero la filosofía ha dicho, desde el principio, «propiamente». [...] El sano sentido común nunca dice «propiamente». (Rosenzweig, 2014, p. 191).

3. Para Rosenzweig el pensar nunca puede dar una respuesta, sino abrirnos a nuevas preguntas: porque el pensar no puede darle la espalda al vacío de la finitud, sino que debe caminar por el borde del precipicio, poniendo de vez en cuando un pie en el aire, experimentando el vértigo de la muerte.

4. Más allá del golpe a la filosofía y a la filosofía judía que denosta por estar impregnada del pensamiento griego, Rosenzweig nos presenta una pregunta tan sencilla como aporética para el mundo de las ideas modernas: ¿es posible dejar de separar vida y pensamiento? ¿es posible unir (¿nuevamente?) la vida y el pensar? Respuesta a la que se dirige el pensar *en judío*, o el *nuevo pensamiento*. Escribe Rosenzweig:

Hacerse evidente, comprensible de suyo, y con ello, comprensible, ésta ha de ser la tarea de esta filosofía del sano sentido común. Tejer de nuevo los hilos desgarrados entre lo cotidiano y el día de fiesta [*shabat*]. Hacer de nuevo de lo cotidiano, de la entera semana laboral del pensar, una preparación para el *Shabat* del pensar. Ensanchar de nuevo, por tanto,

también lo cotidiano. Apartarse de la infame separación y división entre realidad y el ideal, entre lo forzoso y la libertad, y los nombres que todos ustedes quieran poner. Cambiar la arrogancia del pensar por la humildad, la mala conciencia de la acción por la buena. [...] Ante todo, reconciliar la vida con el pensar. (Rosenzweig, 2014, p. 192)

5. Sin embargo, y aquí nuestra pregunta: ¿en qué condiciones puede reconciliarse vida y pensamiento? Para abrir nuevas interrogantes tomaremos los diarios de guerra de Ludwig Wittgenstein y Giani Stuparich. Esbozando así una hipótesis que acompañe la reflexión rosenzweiguiana: el pensamiento es también la condición de supervivencia frente a la inmediatez de la finitud, pero no debe quedarse ahí, sino que formular una vuelta más en tiempos de paz, para convertirse en forma de vida.

6. El 7 de agosto de 1914 Ludwig Wittgenstein se alistó voluntariamente en el ejército austríaco. Destinado a embarcarse en un buque de guerra capturado a los rusos, el filósofo debía servir en la tarea del manejo de uno de sus reflectores. Es ahí donde comienza un *Diario* relatando aquellas experiencias. Wittgenstein escribe con la potencia de muerte a su alrededor; cada día era un último día. Más aún: morir en batalla era también el fin material de sus notas, sus reflexiones y de cualquier huella de aquel pensamiento. Wittgenstein lee a Tolstói en un tiempo suspendido entre el sonido de los disparos, la monotonía de la vida en el mar y la incertidumbre que le generaba comprender que un repentino ataque enemigo acabaría con su existencia.

La paradoja de leer a Tolstói en un barco ruso capturado por Austria para luchar contra Rusia. Vuelve suya una frase del autor de *Guerra y paz*: “El ser humano es *impotente* en la carne, pero *libre* por el espíritu” (Wittgenstein, 2009, p. 129). Desde ese momento las *Explicaciones del Evangelio* de Tolstói se convierten en su amuleto, en su tesoro para las horas inciertas. Y aquella frase es un mantra terapéutico ante el vacío y la finitud.

7. En la vida del espíritu Wittgenstein consigue abstraerse de la realidad y el mundo que lo apremian; el espíritu representa la posibilidad de salirse de la temporalidad para ocultarse de la “*impotencia* de la carne”, del cuerpo, y sumergirse en la espacialidad de su alma. La espacialidad álmica que habita la temporalidad de la materia sin la cual no podría *ser*. Ante la vecindad de la muerte y lo cotidiano como incertidumbre, la escritura y el pensamiento producen un efecto doble: le permiten encontrar la vida del espíritu y, al mismo tiempo, son el refugio que lo espera para experimentar esa vida espiritual. Escritura y pensamiento se transforman para Wittgenstein en terapia y terapéutica. Así lo relata en una entrada del *Diario* del 3 de octubre de aquel año: “Soy espíritu y por eso soy libre” (Wittgenstein, 2009, p. 138). Ser en el espíritu, en su propio espíritu como escritura y pensamiento, le permite encontrar un espacio indiferente a la realidad y al presente, y lo hace libre para

buscar el *sentir del grito* en lo más allá del lenguaje, la belleza y el Bien: “Puedo morir en una hora, puedo morir en dos, puedo morir en un mes o sólo dentro de un par de años. No puedo saberlo y no puedo hacer nada a favor ni en contra. *Así es esta vida*. Por tanto, ¿cómo he de vivir para superar cada instante? Vivir en el Bien y la Belleza hasta que la vida concluya por sí misma” (Wittgenstein, 2009, p. 136).

8. Wittgenstein llama, convoca, a su “pensamiento liberador”, un pensamiento que lo mueva del presente hacia su espíritu. Este movimiento no se concreta entre dos puntos temporales sino que pone en tensión una medida temporal con la medida espacial del espíritu, que proviene de una dimensión de exterioridad del tiempo: del mundo divino, que se convierte ahora en el hogar del pensamiento y la escritura pero hacia el interior del cuerpo. El espíritu como pensamiento y escritura, y en el pensamiento y la escritura, es el espacio que irrumpe el tiempo de la vida sin salirse de ella.

9. El movimiento de elevación y transformación de la tarea filosófica está determinado, como se ve, por su búsqueda (imposible, inhumana, ideal) de la Verdad. Se conforma por su meta y no por la tarea misma de la reflexión. Wittgenstein produce, consciente o como consecuencia de esta terapéutica, la conversión de “la tarea” del pensamiento en una experiencia que de ahora en más estará condicionada por el resultado de la acción para con el pensamiento o la vida finita del ser humano.

10. En sus *Diarios del 15*, el gran escritor triestino Giani Stuparich escribe sobre su experiencia en el campo de batalla. En un estilo que se asemeja profundamente al de Wittgenstein así como a las postales que Rosenzweig mandase desde el frente de los Balcanes a su madre con la célula originaria de *La Estrella de la Redención*. Los tres pensadores coinciden en encontrar en la tarea del pensar la supervivencia ante la muerte que lo rodeaba.

11. El 2 de junio de 1915, desde Roma, Stuparich escribe: “vamos con la cabeza gacha, por el esfuerzo de equilibrar la mochila (además, la hemos atiborrado de libros) bajo el agua, pero el pensamiento se eleva” (2012, p. 7). Guerra y libros, guerra y pensamiento. El pensar lo eleva al escritor por fuera de la realidad de la guerra. El pensamiento es la otra casa de la existencia: “El tren se pone en marcha. Entre los cantos y el griterío ajenos se anegan los brotes de nuestros delicados pensamientos” (Stuparich, 2012, p. 8).

12. Stuparich entiende el regreso a la casa como el lugar de la vuelta al hogar del territorio, la ciudad. “En el palpito del aire que la envuelve, imagino el aliento de mi madre. Siento con un misterioso sentido, que no es ni la vista ni el tacto, sino la fusión de ambos, la presencia de nuestra casa que nos espera” (Stuparich, 2012, p. 63). La ciudad, la madre, el hogar: esto constituye la misteriosa sensación del regreso a casa. Un momento, un instante, en donde los

paisajes se fusionan y el recuerdo se vuelve un presente que da tranquilidad. En el regreso a casa vida y pensamiento, misteriosamente, se funden. El regreso a casa es también, entonces, el regreso a la casa del pensamiento, a la casa sin origen, epifánica, es ahí en donde ambos regresos se convierten en vida y pensar.

13. En este tiempo pandémico, con la muerte del otro lado del barbijo, ¿cuál es el lugar del pensar y cuál es el lugar de la vida? ¿es posible reconciliar vida y pensamiento en la Era pandémica? Quizá, nuevamente, sea este nuestro desafío, y lograr conciliarlo ya no sólo como supervivencia sino como forma-de-vida, como posibilidad de construir las bases para un nuevo mundo.

Lista de referencias

- Buber, M. (1991). *The Letters of Martin Buber. A Life of Dialogue* (R. Winston, C. Winston y H. Zohn, trads.). New York: Schocken Books.
- Rosenzweig, F. (1997). *La Estrella de la Redención* (Miguel García Baró, trad.). Madrid: Sígueme.
- Rosenzweig, F. (2014). *El país de los dos ríos. El judaísmo más allá del tiempo y la historia* (I. Ortega Rodríguez, trad). Ediciones Encuentro.
- Stuparich, G. (2012). *Guerra del 15* (M. Izquierdo, trad.). Barcelona: Editorial Minúscula.
- Wittgenstein, L. (2009). Diarios secretos (edición bilingüe). En L. Wittgenstein, *Wittgenstein II*, col. *Biblioteca de Grandes Pensadores* (J. Muñoz e I. Reguera, trads.). Madrid: Editorial Gredos.